

# Cartas de amor a una madre

Más que palabras... *Sentimientos*

## Madre de la lava

Querida madre palmera, que nos has parido a todas las madres:

A ti me dirijo en estas tenues líneas que escribo cuando más miedo sentimos las madres que pisan tus senderos, a ti clamo que nos protejas en tu regazo de lava.

Cómo duele pensar que no podemos mirar las pupilas amadas, porque, a pesar que eres chiquita de tamaño, te antojas larga e inmensa en este miedo que nos corroe por un virus...

Estoy triste, querida madre... Estoy, por instantes, auto convenciéndome que es un momento para recogerme, para meditar y poner en orden todo el caos que se empecinan en arañar mi espalda.

Otras veces, se me hace infinito mirar el reloj, porque pareciera que no avanza.

Madre, quisiera dormir con el canto de los alisios, con la brisa que cimbreá nuestras palmeras, la brisa que nos contornea el pelo cuando, antaño, no hace tanto, paseábamos cerca de los laureles de Indias...

Cómo quisiera oler la pinocha, la tierra mojada, poder otear el horizonte ocre del anochecer de ti, mi isla, o enamorarme con los colores rosados corales del alba...

Y darle la mano a mi niño sin tener que decirle que no se separe demasiado de mí, sin tener que esconder mi sonrisa tras una mascarilla...

La sonrisa, madre, el arma que utilizo con el rojo más fuerte, para sonreír a los transeúntes, que siempre devuelven la sonrisa y hacen que el alma vuele...

Ya no se ven los labios, madre, ya no hay rojo en los lbios... Tengo que ser paciente y esperar como todos los hijos que has parido y a los que oyes llorar de miedo, rogar al cielo o susurrar esperanzas entre sus dientes.

Yo también soy madre... Mujer isleña de pelo negro, como la arena de la playa que añoro, la misma a la que prometo a mi hijo llevar cuando el miedo acabe.

página 1



# Cartas de amor a una madre

Más que palabras... *Sentimientos*

Porque el mar no se ha ido... El mar espera, para el abrazo del salitre, el olor del yodo que pareciera medicina, el calor de arena en la toalla y el rumor de las olas rompiendo entre los prismas.

Yo soy madre y miro al cielo azul que me regalas tú, respirando hondo... Y soñando que pronto pueda ir con mi padre al Roque, a ver las estrellas, la promesa que nos hicimos hace ya tiempo...

Ahora me doy cuenta que no debemos posponer las promesas, que las cosas no se comienzan mañana, sino cuando te vienen a la cabeza, que da igual si te equivocas,... Ahora entiendo que el amor araña, pero siempre podrá venir la caricia que ayuda a la cicatriz si yo no fuera tan desconfiada.

Madre de lava, déjame abrazar a mi madre, déjame hablar con todas las madres tomando el café de la mañana en la plaza.

Déjame sacar los uniformes del peque del armario y recorrer pronto tus calles para llevarle al colegio.

Sigue cuidando a los pinos, sigue amando a los dragos, sigue recontando las piedras que conforman nuestro camino, pero no te olvides de todas las madres que, posiblemente, no pueden ver a sus hijos.

Dales un beso que calme, una brizna de aliso en la mejilla. Dales un abrazo en forma de llovizna... Que se oiga la voz de Taburiente como arrorró para todas nosotras porque, aunque seamos mujeres luchadoras, a veces, también necesitamos que nos cuiden, que nos quieran, que nos sostengan.

Sostenme tú en estos días, porque hay tanto de ti que añoro... Y sostén a la madre mía, para que pronto se reúna con todos sus hijos al son del timble y con el sabor del mojo.

página 2

desde lo más profundo de mi corazón te quiero decir...



# Cartas de amor a una madre

Más que palabras... *Sentimientos*

Si viviera cerca del mar, ya sería estatua de sal esperando ver que todo acaba...  
Porque soy impaciente... Y sé que, si entendiera el idioma de la naturaleza, me  
estarías  
diciendo que parezco una tonta.

No puedo escribir una carta a una madre cuando todas las madres estamos  
llorando... Así que te la escribo a ti, que me albergaste en tu vientre de roca  
esmeralda,  
que veles por todas y que, cuando el año próximo vuelva el día señalado, las  
madres  
sonrían sin el miedo de algo tan pequeño que ha hecho tan grandes estragos...

Te quiero, madre de tierra. Te quiero, madre de carne. Y, aunque sea a cachitos,  
me quiero, madre de mis hijos.

En este piélago de palabras, te dejo el corazón en tus manos.  
Devuélvemelo cuando salir por tus calles no suponga sentir miedo.

Ana Yanet Camacho Acosta

página 3



desde lo más profundo de mi corazón te quiero decir...